

paña para dar igual producción y de ahí la diferencia de precio, en perjuicio de nuestros cosecheros.

En cuanto á la clasificación de la seda, también nos llevan alguna ventaja.

Hay en Lyon un organismo técnico, que se titula «La condición de la seda», el cual califica esta para todas las transacciones importantísimas que se hacen en aquel mercado, que es en sedería el primero del mundo.

Esta clasificación se hace apreciando dos circunstancias; la longitud de la seda que arroja un peso determinado y su tensión. Los diez gramos de seda, por ejemplo, cuya hebra arroje 400 metros de longitud, valen más que otros diez gramos que no ofrezcan más que 300 metros. Se explica bien la diferencia de valer, teniendo en cuenta que á mayor longitud mas superficie de tejido se puede fabricar y con seda más fina.

Nuestras sedas, según el resultado de esa investigación, tampoco aventajan á la que producen las demás naciones de Europa.

La causa es que aquí criamos los gusanos por el antiguo sistema, mientras en Francia y en Italia aplican con mucho celo los modernos progresos de la sericultura y cada año mejoran la producción.

Sirvan esas consideraciones, expuestas á la ligera, para que se estimen en toda su importancia, las conveniencias de mejorar en España los procedimientos de la cría del gusano, para lo cual ofrecamos á los cosecheros los siguientes consejos prácticos.

Por falta de material científico y de la práctica necesaria, no puede obtenerse aun, de los capullos españoles, buena semilla seleccionada por el sistema Pasteur. Se han hecho algunos ensayos y los resultados no han sido satisfactorios.

Tenemos la idea de que los gusanos que se crían en los valles de España, están más expuestos á la epidemia que los producidos en los terrenos altos. La humedad no es buena para hacer una buena selección.

Cuando criábamos silente en España, se buscaba con preferencia la producida en los campos y en los terrenos secos. Quizás por esta misma causa las estaciones serícolas de los

